

Sentimiento de comunidad en jóvenes del distrito de Moquegua, Perú

Sense of community in young people in the district of Moquegua, Peru

Sentimento de comunidade em jovens no distrito de Moquegua, Peru

William Campos Lizarzaburu¹, Bárbara Coaguila Mitta², Britaldo Campos Marín³

Resumen

Este estudio tuvo como objetivo analizar el *sentimiento de comunidad* en jóvenes del distrito de Moquegua, ciudad capital de la Región Moquegua. Se analizó también la posible dependencia respecto de algunos factores sociodemográficos (edad, género y nivel de instrucción). Se trabajó con una muestra aleatoria simple de 124 jóvenes de 17 a 30 años. Para la recolección de información, se utilizó la *Escala de Sentimiento de Comunidad* de Sánchez (2009). Se encontró que en 64,5% de la muestra prima un sentimiento de comunidad ambivalente, mientras que en el 31,5% predomina el nivel débil. Por otro lado, el sentimiento de comunidad no depende de los factores sociodemográficos.

Palabras clave: sentimiento de comunidad, interacción vecinal, interdependencia, arraigo territorial, influencia.

Abstract

The objective of this study was to analyze the sense of community in young people in the district of Moquegua, capital city of the Moquegua Region. The possible dependence on some sociodemographic factors (age, gender and level of education) was also analyzed. We worked with a simple random sample of 124 young people from 17 to 30 years old. For the collection of information, the Sanchez Community Feeling Scale (2009) was used. It was found that in 64.5% of the sample a feeling of ambivalent community prevails, while in 31.5% the weak level predominates. On the other hand, the feeling of community does not depend on the sociodemographic characteristics of the sample.

Keywords: sense of community, neighborhood interaction, interdependence, territorial roots, influence.

Resumo

O objetivo deste estudo foi analisar o sentimento de comunidade em jovens do distrito de Moquegua, capital da região de Moquegua. A possível dependência de alguns fatores sociodemográficos (idade, gênero e nível de escolaridade) também foi analisada. Trabalhamos com uma amostra aleatória simples de 124 jovens de 17 a 30 anos. Para a coleta de informações, foi utilizada a Escala de Sentimento Comunitário de Sánchez (2009). Verificou-se que em 64,5% da amostra prevalece um sentimento de comunidade ambivalente, enquanto em 31,5% predomina o nível fraco. Por outro lado, o sentimento de comunidade não depende das características sociodemográficas da amostra.

Palabras-chave: sentimento de comunidade, interação de vizinhança, interdependência, raízes territoriais, influência.

¹ Universidad José Carlos Mariátegui. wbelizarzaburu@gmail.com

² Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú.

³ Universidad San Pedro, Perú.

Recibido el 10 de abril del 2018
Aceptado el 16 de junio del 2018

Introducción

Durante las últimas décadas, de la mano con la aceptación pasiva de la consolidación de la Globalización (Jiménez, 2005), de la denominada crisis de valores tradicionales (Medina, 2015) que corre paralela a ella, y de otros factores que debilitan la importancia de los actores sociales (Jiménez, 2005), se reconoce la emergencia de un proceso sostenido de fragmentación de la comunidad (Wiesenfeld, 2006) y de deterioro de los supuestos sobre los que ésta se edifica. Aunque la comunidad se ha entendido en diferentes sentidos, tanto que hacia los años 50 George Hillery identificó más de 90 definiciones de comunidad, lo cierto es que desde que la Psicología social y, más específicamente, la Psicología comunitaria han puesto su atención en ella, más allá de la acepción territorial que ya Joseph Gusfield reconociera (cit. en McMillan y Chavis, 1986), a grandes rasgos se puede concebir como un espacio de relaciones sociales de apoyo (Montero, 2009). Estas relaciones se establecen entre personas que comparten problemas, expectativas e intereses (Obst, Sandy y Zinkiewicz, 2001).

Ese proceso de fragmentación es retroalimentado por dos grandes fuerzas: un creciente individualismo (Álvarez, 2009), que a veces se estimula al equipararse con libertad, en tanto el individuo puede definirse en función de sí mismo y de sus propias búsquedas (Cienfuegos-Martínez, Saldívar-Garduño, Díaz-Loving y Ávalos-Montoya, 2016), y ya no como parte de una comunidad; y una crisis de sentido (Planas-Lladó, Soler-Masó y Feixa-Pampols, 2014) que, mientras algunos consideran única en la historia, otros ven como resultado de una experiencia cíclica a lo largo de la historia (Berger y Luckmann, 1996). Y precisamente por ello, ha terminado atentando contra la experiencia personal de ser parte de un grupo mayor. Ese sentimiento, que se identifica como sentido psicológico de comunidad, en Sarason, sentimiento de comunidad (Muñoz, 2014; Sánchez, 2009), o sentido de comunidad, en algunos autores más recientes (Ante y Reyes, 2016; Vega y Pereira, 2012; Vidal, Berroeta, Di Masso, Valera y Perú, 2013; Yau, 2012), se entiende como un sentimiento colectivo experimentado por diferentes individuos cuando forman parte de grupos sociales (Ramos-Vidal, 2014).

Por una cuestión de sentido común, y siguiendo la línea de la argumentación dada, es de suponer que este proceso de fragmentación es más notorio en aquellas sociedades que atraviesan periodos de transformación interna, ya sea por crecimiento o desarrollo, como señalaba Mishan (1983), o por emigración y despoblación, como ha sucedido en escenarios de guerra o de conflicto armado interno (Morote, 2014). En consecuencia, el sentido de comunidad, que en determinados periodos de la historia de una comunidad puede considerarse más bien homogéneo, termina debilitándose y diluyéndose en una oposición dialéctica entre la pertenencia a la comunidad y la privacidad (Gómez y Hombrados, 1992), experiencia más notoria entre la juventud de una comunidad.

Desde esta perspectiva, el sentimiento de comunidad trasciende su connotación psicológica y rescata su primigenio fundamento sociológico al arraigarse en la noción de *comunidad* que se deriva de éste. Así, se puede entender que la pertenencia a un territorio físico se constituye en elemento que contribuye a la identidad del ser humano (Pérez, 2006). Y bajo esa premisa, la territorialidad local da lugar a lo que Pérez (2006) denomina *comunidad de vecindad* o, en forma general, *comunidad*. Esto implica que en aquellas comunidades que se identifican como tales en torno a un espacio geográfico, el sentimiento de comunidad tendería a ser consistente en el tiempo, aun cuando los procesos de fragmentación constituyan factores de desestabilización de la comunidad.

En consecuencia, sería más esperable este comportamiento antinómico en sociedades que, si bien están creciendo, al mismo tiempo, atraviesan acontecimientos sociales vinculados

a su componente territorial, que tienen un impacto relevante en el sentimiento de comunidad que experimentan sus miembros.

Cabe señalar que, aun cuando las propuestas se amparan ya sea en la posición de Sarason o en la de Mc Millan y Chavis (1986), las definiciones del sentimiento de comunidad tienden hacia un significado relativamente unívoco; situación que no se observa cuando se intenta delimitar el dominio operacional del constructo. En este caso, no sólo las perspectivas de abordaje varían, sino que los componentes que se atribuyen al constructo son diferentes. Así, mientras que siguiendo a Sarason, Sánchez (2009) identifica cuatro dimensiones: interacción vecinal, arraigo territorial, integración a la comunidad, e influencia, Mc Millan y Chavis (1986) coinciden en la identificación de la dimensión *influencia*, al mismo tiempo que identifican otras tres: *pertenencia*, *satisfacción de necesidades* y *conexión emocional compartida* (Ramos, 2014).

A la luz de ese marco, este estudio se ubica conceptualmente en la perspectiva de Sarason, seguida en términos empíricos por el modelo de medición del sentimiento de comunidad que utiliza Sánchez (2009). Y se ubica ontológicamente en una sociedad que presenta los supuestos que definen la antinomia descrita: una ciudad en crecimiento, con un marcado contrapunto de elementos que, así como la modernizan, también debilitan su identidad y la experiencia de comunidad. Se trata de la ciudad de Moquegua (Perú), un espacio donde se desarrolla una sociedad de menos de 80 mil personas, la que experimenta un avance sostenido en cuanto crecimiento económico y desarrollo, pero que pasó por un conjunto de experiencias (un terremoto, el año 2001; desbordes y accidentes por la crecida anual de un río local; y una huelga de gran magnitud, el año 2008) que se entenderían como coadyuvantes al fortalecimiento del sentimiento de comunidad y funcionarían como paliativos al proceso de fragmentación de la comunidad.

Considerando que estos hechos son de lectura cotidiana entre la población adulta de la ciudad, se ha procurado aproximarse al sentimiento de comunidad en un conjunto de jóvenes de la ciudad de Moquegua, en la medida que muchos de ellos no fueron actores inmediatos de los acontecimientos descritos, sino sólo receptores de una información que ha permanecido en el imaginario colectivo de la sociedad en la que viven. En ese sentido, este estudio se planteó como objetivo analizar el sentimiento de comunidad en jóvenes de la ciudad de Moquegua, y determinar su dependencia de algunos factores sociodemográficos, como la edad, el sexo y el nivel de instrucción, que diferentes estudios (Marín, Pons, Grande y Gil, 2002; Muñoz, 2014; Sánchez, 2009; Vallejo-Martín, Moreno-Jiménez y Ríos Rodríguez, 2017) han identificado como significativos.

Material y Métodos

La población fue de 17300 jóvenes de 17 a 30 años del distrito de Moquegua, entre varones y mujeres; y se trabajó con una muestra aleatoria simple de 124 jóvenes, determinada por un nivel de confianza del 95%, $p=0,80$, $q=0,20$ y un error de 0,07.

En cuanto a características de la muestra, se encontró una proporción de 30,6% en los intervalos de 17 a 19 años y de 20 a 22 años; de 20,2% en el intervalo de 23 a 25 años; y de 18,6% en el intervalo de 26 a 30 años. La edad promedio fue de 21,7 años, con desviación de 3,42 años, mediana de 21 años, coeficiente de variación de 15,6%, y mayor concentración hacia los intervalos de menor edad. En lo que respecta al género, el grupo estuvo mayormente conformado por mujeres: 83 chicas (67% del total) frente a 41 varones (33%). Por otro lado, la gran mayoría de jóvenes (93,5%) cuenta con instrucción

superior, mientras que sólo 4,8% del conjunto no ha superado los estudios secundarios. No se registraron casos de jóvenes con educación primaria o sin estudios.

Para la medición del *sentimiento de comunidad* se aplicó la *Escala de Sentimiento de Comunidad* (Sánchez, 2009), cuestionario con escalamiento Likert de 18 ítems, que se fundamenta en la teoría de Sarason, y explora cuatro dimensiones: *interacción vecinal positiva*, de 5 ítems; *interdependencia*, de 5 ítems; *arraigo territorial*, de 6 ítems; e *influencia*, de 2 ítems. Las respuestas se puntúan mediante una escala tipo Likert cuyos valores varían desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo). Se propusieron tres categorías de interpretación del *sentimiento de comunidad*: débil (18 a 42 puntos), ambivalente (43 a 66 puntos), y fuerte (67 a 90 puntos). En el caso de las dimensiones, las categorías son las mismas, pero las puntuaciones que las definen son diferentes: *interacción vecinal positiva* e *interdependencia* (débil, 5 a 11 puntos; ambivalente, 12 a 18; y fuerte, 19 a 25); *arraigo territorial* (débil, 6 a 14 puntos; ambivalente, 15 a 22; y fuerte, 23 a 30); e *influencia* (débil, 2 a 4 puntos; ambivalente, 5 a 7; y fuerte, 8 a 10). El instrumento cuenta con evidencias de validez en función del constructo (Sánchez, 2009), analizada mediante análisis factorial de componentes principales con rotación oblimin; y excelente consistencia interna, con coeficientes alfa – Cronbach de 0,90 y 0,85, medidos en dos comunidades españolas. En correspondencia con esos datos, en el primer estudio realizado aquí (Moquegua, Perú), se encontró una buena consistencia interna total, con un coeficiente alfa Cronbach de 0,881.

Se hizo un análisis de la variable en forma integral y en función de sus dimensiones mediante tablas de frecuencia; y se analizó su posible dependencia respecto de la edad, género y nivel de instrucción, mediante la prueba exacta de Fisher.

Resultados

Tabla N° 1. Sentimiento de comunidad

nivel	frecuencia	porcentaje
débil	5	4,0
ambivalente	80	64,5
fuerte	39	31,5
total	124	100

Fuente: aplicación de la Escala de Sentimiento de Comunidad

Al analizar el sentimiento de comunidad, se encontró que la mayoría de jóvenes se distribuye en la categoría ambivalente (64,5%), a la que sigue en importancia la categoría fuerte (31,5%). En contraste, sólo 4% del conjunto, no superan el nivel débil.

Tabla N° 2. Sentimiento de comunidad por dimensiones

nivel	IVP		interdependencia		arraigo		influencia
	f	%	f	%	f	%	f
débil	24	19,4	7	5,6	17	13,7	16
ambivalente	71	57,3	30	24,2	82	66,1	70
fuerte	29	23,4	87	70,2	25	20,2	38
total	124	100	124	100	124	100	124

Fuente: aplicación de la Escala de Sentimiento de Comunidad

En lo que concierne a *interacción vecinal positiva*, la mayoría de jóvenes se ubica en la categoría ambivalente (57,3%), mientras que existe un reparto cercano en las categorías débil (19,4%) y fuerte (23,4%). En síntesis, más del 75% de los jóvenes que fueron parte de la muestra no establecen una interacción vecinal positiva que les permita experimentar un fuerte sentimiento de comunidad.

En lo que respecta a *interdependencia*, la mayoría de jóvenes se ubica en el nivel fuerte (70,2%). Por otro lado, 24,2% se distribuye en la categoría ambivalente; mientras que sólo 5,6% se distribuye en el nivel débil.

En lo que concierne a *arraigo territorial*, la mayoría de jóvenes se ubica en la categoría ambivalente (66,1%). Por otro lado, 13,7% se distribuye en la categoría débil, lo que significa que no se integran adecuadamente con su barrio. En contraste, 20,2% se distribuye en el nivel fuerte. En suma, casi 80% de jóvenes que participaron del estudio no han alcanzado un adecuado sentimiento de arraigo por el territorio en el que viven.

Y en lo que concierne a *influencia*, la mayoría de jóvenes se ubica también en la categoría ambivalente (56,5%). Por otro lado, 12,9% se distribuyen en la categoría débil. En contraste, 30,6% del conjunto se distribuye en el nivel fuerte. En síntesis, casi 70% de jóvenes que participaron del estudio reconocen que tienen muy poca o ninguna influencia sobre su comunidad.

Por otro lado, se representa gráficamente un índice que relaciona la puntuación acumulada respecto de la puntuación máxima posible en cada dimensión (Fig. 1). En este caso, siguiendo la tendencia observada en las tablas de frecuencias, el valor más alto recae en la dimensión *interdependencia*, con un índice de 0,782, lo que significa que la puntuación acumulada en esta dimensión alcanzó el 78,2% del total posible. En el caso de las otras dimensiones, los índices fueron menores: 0,617, para *interacción vecinal positiva*; 0,642, para *arraigo territorial*; y también 0,642, para *influencia*.

Tabla 3. Análisis de la relación entre género e influencia

		Influencia		
		desfavorable	ambivalente	favorable
género	masculino	6	17	18
	femenino	10	53	20
Total		16	70	38

Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,093 ^a	2	,048
Razón de verosimilitudes	6,036	2	,049
Estadístico exacto de Fisher	6,080		
N de casos válidos	124		

a. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5.29.

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la posible dependencia del sentimiento de comunidad respecto de los factores sociodemográficos considerados, no se encontró relación entre el sentimiento de comunidad y la edad, el género o el nivel de instrucción. Al analizar la relación entre los factores sociodemográficos y las dimensiones de sentimiento de comunidad, se encontró que la edad no se relaciona con ninguna de las dimensiones de la variable. Sin embargo, se encontró relación entre el género e *influencia* ($\chi^2=6,080$; $p=0,047$), pero no respecto de las otras dimensiones del sentimiento de comunidad. Asimismo, se encontró relación entre el nivel de instrucción y la *interacción vecinal positiva* para un nivel de 0,1 ($\chi^2=5,088$; $p=0,056$), pero no para un nivel de 0,05. Pero no se encontró relación entre el nivel de instrucción y las otras dimensiones del sentimiento de comunidad.

Discusión

Al analizar el sentimiento de comunidad, se encontró que la mayoría de jóvenes se distribuye en la categoría ambivalente (64,5%), a la que sigue en importancia la categoría fuerte, aunque con una proporción muy lejana (31,5%). Esto significa que los jóvenes asumen un importante sentimiento de comunidad, y no una actitud más bien esquivada, como sucede en otros escenarios (Muñoz, 2014; Vallejo-Martín et al., 2017). Esta tendencia se observa también a nivel de dimensiones de la variable, donde la categoría ambivalente obtiene proporciones superiores al 50% (57,3% para *interacción vecinal positiva*, 66,1% para *arraigo territorial* y 56,5% para *influencia*, a excepción de *interdependencia*, en donde destaca la categoría fuerte con más de 70% de los casos. En ese sentido, los resultados se inscriben en un marco de hallazgos que evidencia niveles medios de sentimiento de comunidad (Sánchez, 2009; Vallejo-Martín et al., 2017), aunque en este caso es evidente la tendencia hacia niveles más altos.

Por otro lado, es claro que el sentimiento de comunidad aparece como una variable que no depende de las características sociodemográficas. El único caso de relación significativa se da entre el género y la dimensión *influencia*, donde se verifica diferencia entre el grupo de mujeres (63,8%) y el de varones (sólo 41,46%) en la categoría de *influencia* ambivalente. ¿Podría sospecharse que las jóvenes están menos seguras de su influencia en su comunidad? En realidad, los datos son insuficientes para establecer una conclusión en este sentido. Además, esta ciudad destaca por una importante tradición de participación femenina en diferentes espacios de reivindicación social, que van desde una temprana revaloración feminista a fines del siglo XIX (Atencia-Oliden, 2015), hasta la elección de una de las primeras presidentas regionales en el Perú en el naciente siglo XXI (ONPE, 2003). Sin embargo, existen indicios que sugieren algún grado de postergación social de la mujer respecto del varón en la sociedad peruana en general, y en la región Moquegua, en particular, en una forma que rebasa la coyuntura y sólo puede calificarse de estructural (Lizarzaburu, Campos, Franco y Campos, 2017).

De todos modos, los resultados encontrados en cuanto a factores sociodemográficos, se distancian de los hallazgos de Sánchez (2009) y Muñoz (2014), en torno a la edad; de Vallejo-Martín et al. (2017), respecto del nivel de instrucción, en tanto componente del nivel socioeconómico; y de Marín et al. (2002) en torno al sexo y otras variables.

Finalmente, a modo de corolarios, se señala lo siguiente: Primero, este estudio se inscribe en un marco de interpretación del sentido de comunidad (Meza, 2009; Montero, 2009), hasta cierto punto postergada, en comparación con los estudios de validación del constructo (Ante y Reyes, 2016; Muñoz, 2014; Sánchez, 2009). Y segundo, si bien los resultados señalan una tendencia hacia valores medios y altos de sentimiento de comunidad, sería conveniente extender el análisis de la variable a otras muestras, tanto de

jóvenes como de adultos de mayor edad, a fin de evaluar si se trata de un hallazgo coyuntural o, si más bien, obedece a razones estructurales que hablan de una situación distinta a las identificadas en otros espacios.

Conclusiones

En cuanto al sentimiento de comunidad, la mayoría de jóvenes se distribuye en la categoría ambivalente (64,5%), seguida de la categoría fuerte (31,5%). A nivel de dimensiones, predomina la categoría ambivalente en *interacción vecinal positiva* (57,3%), *arraigo territorial* (66,1%) e *influencia* (56,5%), mientras que en *interdependencia* predomina el nivel fuerte (70,2%).

Por otro lado, se encontró que el sentimiento de comunidad no depende de la edad, del sexo ni del nivel de instrucción de los jóvenes; en todos los casos, la prueba exacta de Fisher resultó no significativa ($p > 0,05$).

Referencias bibliográficas

- Álvarez, E. (2009). Individualismo e identidad humana. *Revista Valenciana*, 3, enero-junio, 37-50.
- Ante, M. & Reyes, I. (2016). Sentido de comunidad en el barrio: una propuesta para su medición. *Acta de Investigación Psicológica*, 6, 2487-2493.
- Atencia-Oliden, E.M. (2015). *Pedidos y quejas en la literatura peruana decimonónica: El caso de Mercedes Cabello de Carbonera*. Dissertation Presented in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree Doctor of Philosophy. Arizona State University.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido ¿qué necesidades humanas básicas de orientación deben ser satisfechas? *Estudios Públicos*, 63, invierno, 1-54.
- Cienfuegos-Martínez, Y.I., Saldívar-Garduño, A., Díaz-Loving, R. & Avalos-Montoya, A.D. (2016). Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas. *Acta de Investigación Psicológica*, 6, 2534-2543. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.aiprr.2016.08.003>
- Gómez, L. & Hombrados, I. (1992). Sentido de comunidad y privacidad. Aprendizaje, *Revista de Psicología Social*, 1992, 7(2), 213-226.
- Jiménez, R.A. (2005). La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual. *Papeles de Población*, 11(43), enero-marzo, 215-261.
- Lizarzaburu, L.M., Campos, W.B., Franco, R.J. & Campos, B. (2017). Violencia contra la mujer durante el embarazo: una aproximación a su presencia y repercusiones en la Región Moquegua. *Conocimiento para el desarrollo*, 8(1), enero-junio, 65-72.
- Marín, M., Pons, J., Grande, J.M. & Gil, M. (2002). Análisis psicocomunitario de una comunidad urbana. *Intervención Psicosocial*, 11(1), 91-118.
- McMillan, D.W. & Chavis, D.M. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*, 14, January, 6-23. Doi: 10.1002/1520-6629(198601)14:1<6:AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I

- Medina, E. (2015). *Diseño de una escala multifactorial basada en la teoría de Schwartz para medir los valores personales en las organizaciones peruanas*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- Meza, G. (2009). *Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida*. Memoria para optar al título de Psicólogo. Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Mishan, E.J. (1983). *Los costes del desarrollo económico*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8(3), septiembre-diciembre, 615-626.
- Morote, H. (2014). *¡Todos contra la verdad!* Lima: Jame Campodónico Editores.
- Muñoz, J.M. (2014). *El rol del sentimiento de comunidad sobre la calidad de vida y la felicidad*. Trabajo de fin de grado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de Jaén, Jaén, España.
- Obst, P.L., Smith, S.G. & Zinkiewicz, L. (2001). An Exploration of Sense of Community, Part 3: Dimensions and Predictors of Psychological Sense of Community in Geographical Communities. *Journal of Community Psychology*, 30(1), 119-133.
- Oficina Nacional de Proceso Electorales, ONPE. (2003). *Elecciones regionales y municipales 2002 y municipales complementarias 2002. Informe de resultados*. Lima: Oficina Nacional de Proceso Electorales.
- Pérez, J.P. (2006). Globalización y comunidad de vecindad. Notas para el planteamiento de un concepto. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 24, enero, 27-42.
- Planas-Lladó, A., Soler-Masó, P. & Feixa-Pàmpols, C. (2014). Juventud, políticas públicas y crisis en España: ¿Triángulo mágico o triángulo de las Bermudas? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (2), 551-564.
- Ramos-Vidal, I. (2014). La experiencia de múltiples sentidos de comunidad. *Psicología Política*, 48, 47-67.
- Sánchez, A. (2009). Validación discriminante de una escala de sentimiento de comunidad: análisis comparativo de dos comunidades. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 161-176.
- Vallejo-Martín, M., Moreno-Jiménez, M.P. & Ríos-Rodríguez, M.L. (2017). Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica. *Psychosocial Intervention*, 26, 1-7.
- Vega, M.T. & Pereira, M.A. (2012). Sentido de comunidad y bienestar en usuarios de asociaciones sociales de salud. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 3(4), december, 1-5.
- Vidal, T., Berroeta, H., Di Masso, A., Valera, S. & Però, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 2013, 34 (3), 275-286.
- Wiesenfeld, Esther. (2006). El rescate de las comunidades en el marco de la Globalización. *Athenea Digital*, 9, primavera, 46-57.
- Yau, Y. (2012). Normas, sentido de comunidad y colectivismo comunal en un contexto de edificios en altura. *Revista INVI*, 27(76),